

MÁS ALLÁ (Y MÁS ACÁ) DEL DIÁLOGO DE SABERES

*PERSPECTIVAS SITUADAS SOBRE POLÍTICAS PÚBLICAS Y
GESTIÓN PARTICIPATIVA DEL CONOCIMIENTO*

Florencia Trentini, Samanta Guiñazú y Sebastián Careno

Compiladores



CONICET



RÍO NEGRO
UNIVERSIDAD NACIONAL

I I D Y P C A



“MÁS ALLÁ (Y MÁS ACÁ) DEL DIÁLOGO DE SABERES”

*PERSPECTIVAS SITUADAS SOBRE
POLÍTICAS PÚBLICAS Y
GESTIÓN PARTICIPATIVA
DEL CONOCIMIENTO*

Instituto de Investigaciones en
Diversidad Cultural y Procesos de Cambio

IIDyPCa – CONICET – UNRN

2022

Más allá -y más acá- del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento / compilado por Florencia Trentini; Samanta Guiñazu; Sebastián Careno. - 1a ed. compendiada - San Carlos de Bariloche: IIDyPCa - Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-47768-4-6

1. Antropología. 2. Gestión Pública. 3. Políticas Públicas. I. Trentini, Florencia. II Guiñazu, Samanta. III. Careno, Sebastián, comp. IV. Título.

CDD 301.01

Fecha de Catalogación: Marzo 2022

Más allá (y más acá) del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio-IIDyPCa

Primera Edición 2022

© 2022 en poder de los autores

© Derechos reservados para todas las ediciones

Diseño interior: Nicolasa Lai

Diseño de tapa: Natalia Gorbaran

Revisión general y edición: Maximiliano Javier Lezcano, Florencia Galante, y José Luis Lanata

Imagen de tapa: © María Schmukler

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio

IIDyPCa-CONICET-UNRN

Mitre 630

8400, San Carlos de Bariloche

Río Negro – Argentina

iidyca@gmail.com

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Todos los capítulos de este libro fueron sometidos a revisión anónima de pares.

Se permite la reproducción de citas particulares indicando la fuente.

Las opiniones vertidas en esta publicación no representan necesariamente la opinión de la institución que la edita.

Trentini, Florencia, Samanta Guiñazú y Sebastián Careno

2022 *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento*. IIDyPCa-CONICET-UNRN. Bariloche. ISBN 978-987-47768-4-6.



I I D Y P C A

ISBN 978-987-47768-4-6





ÍNDICE

7 Introducción

1. Primera Parte: políticas públicas participativas desde una perspectiva situada

1.1. Formas de participación en políticas públicas: reflexiones desde las prácticas cotidianas

27 Capítulo 1

Los límites de la participación burocrática. Reflexiones a partir de la creación del Sitio Ramsar Delta del Paraná
Brían Ferrero y Omar Arach

47 Capítulo 2

La consulta previa como trámite de licenciamiento ambiental: procesos de etnización y diferenciación cultural para garantizar el derecho a la participación
Carolina Castañeda Vargas

79 Capítulo 3

“Tenemos que decirle al Estado cómo se escribe”: aproximaciones al proceso de la implementación del Plan Salvaguarda Kággaba
Anghie Prado Mejía

111 Capítulo 4

Ensayando una aproximación antropológica a una Política Pública Participativa de Desarrollo Urbano en San Carlos de Bariloche
Celeste Verónica Navarro

1.2. El devenir de las políticas públicas: usos, producciones, (re)apropiaciones y alterizaciones

131 Capítulo 5

La construcción de una política de co-gestión de los Residuos Sólidos Urbanos en Lomas de Zamora. Un collage de políticas públicas
Santiago Sorroche

155 Capítulo 6

Agencia indígena, reterritorialización del pasado ancestral y reflexiones necesarias en la era del “postpatrimonio”
Sandra Tolosa

201 Capítulo 7

Caballos de Troya en la política pública: la producción y los usos de un protocolo de relocalizaciones
María Carman, Romina Olejarczyk, Regina Ruete, Belén Demoy e Inés López Olaciregui

237 Capítulo 8

Antropología y Gestión: pensar la interculturalidad en el Municipio de San Carlos de Bariloche
Victoria Iglesias

2. Segunda Parte. Construcción colaborativa de conocimientos y tecnologías

2.1. Saberes plurales, investigación colaborativa y producción de conocimiento

269 Capítulo 9

Entre saberes: atiku, caribú y el rol de la antropología
Carolina Tytelman y Damián Castro

297 Capítulo 10

Informes antropológicos en la justicia: reflexiones sobre la producción de conocimiento antropológico en ámbitos no académicos
María Emilia Sabatella y Alma Tozzini

2.2. Procesos de co-diseño y producción de conocimientos heterogéneos

325 Capítulo 11

De chacras, industrias y laboratorios. Actores y procesos de conocimiento sobre la mandioca en Argentina
Ana Padawer

347 Capítulo 12


La diversidad cognitiva de los rostros que producen Hábitat
Paula Peyloubet

379 Capítulo 13

“Una película, no una foto”. De la racionalidad tecno-cognitiva lineal a la planificación estratégica de sistemas socio-técnicos para el desarrollo inclusivo sustentable
Paula Juárez y Lucas Becerra

423 Capítulo 14

Co-diseñando tecnologías y mundos posibles: alcances y desafíos de una experiencia de intercambio Sur-Sur entre recicladores de base argentinos y keniatas
María Schmukler y Sebastián Carengo



1.2. El devenir de las políticas públicas: usos, producciones, (re) apropiaciones y alterizaciones

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA DE CO-GESTIÓN DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS EN LOMAS DE ZAMORA. UN *COLLAGE* DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Santiago Sorroche¹

1. Introducción

La gestión de los residuos se presenta como un problema ambiental prioritario a nivel global. En este contexto, tanto el Banco Mundial como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), generaron –desde mediados de los años 1990- documentos que orientan la puesta en marcha de modelos de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) (ONU, 1992; EPA, 1995; Banco Mundial, 1999; PNUMA, 2008). Estos modelos, propusieron una reorientación profunda de los sistemas de gestión de residuos en grandes centros urbanos, pasando de una concepción ingenieril-sanitarista (foco en la recolección y disposición final), a otra basada en los postulados del desarrollo sustentable que integre aspectos sociales y ambientales al promover el reuso y el reciclado.

En el contexto latinoamericano, estos nuevos lineamientos fueron recuperados por agencias gubernamentales encargadas de diseñar las políticas públicas.² En buena medida, las propuestas generadas

¹ Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA)-Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)/Universidad Nacional del Centro (UNICEN).
sorroche.santiago@gmail.com

² Una revisión de las normativas y programas públicos de la región nos permiten dar cuenta de esta cuestión. En términos de legislación, por ejemplo: en la Argentina, la ley nacional 25916 “Gestión de Residuos Domiciliarios” es sancionada en el año 2004, también conocida como de presupuestos mínimos de protección ambiental para la gestión integral de residuos domiciliarios. La ley 27.314 “Ley General de Residuos” del Perú se sanciona en el año 2000; en el año 2003 México promulga su “Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos”; Brasil dicta, en el año 2007, su ley 11.445 “Directrices nacionales para el saneamiento básico”; en Chile en el año 2005, la Comisión Nacional de Medio Ambiente dicta la “Política de Gestión Integral de Residuos Sólidos”. Uruguay sancionó su normativa en agosto de 2019.

contemplaban la inclusión de “recuperadores urbanos o informales” bajo, lo que el PNUMA y la OIT, dieron en llamar “Empleos Verdes”³ (OIT, 2008; PNUMA, 2008). Así, entre 2004 y 2010, estas propuestas fueron implementadas en lo que definimos como modelos GIRSU vernaculizados⁴ (Sorroche, 2016a), en ciudades como Buenos Aires (Gutiérrez, 2017), Belo Horizonte (Dias, 2002), Bogotá (García, 2011; Parra, 2015), Curitiba (Da Silva Oliveira, 2007; Martins, 2007) o San Pablo (de Lucca Reis Costa, 2007; Jacobi y Rizpah Besen, 2006).

El análisis de estos procesos evidencia que el diseño e implementación de políticas de GIRSU en la región en general y en Argentina en particular, se organizó de acuerdo a dos modalidades contrastantes. Por una parte, la amplia mayoría de las experiencias buscó cumplir con los objetivos GIRSU de forma *top-down* promoviendo una integración parcial de los recuperadores que se focalizó en aspectos operativos. En estos casos, las acciones se diseñan y definen desde el sector “técnico” y luego se implementan tal como fueron concebidas en la etapa de diseño (Navarrete Yáñez y Figueroa Rubio, 2013). De esta forma, organizaciones como las cooperativas de recuperadores ocuparon un lugar predefinido, establecido en estos lineamientos como meros “implementadores”, perdiendo la posibilidad de alimentar la etapa de diseño con su experiencia y conocimientos. Un ejemplo de este enfoque está dado por la implementación de las denominadas “Plantas sociales de clasificación”, donde el Estado aporta infraestructura (galpón, cinta transportadora, balanzas y prensas) para ser operada por cooperativas de cartoneros⁵ que clasifican los residuos

³ Los “empleos verdes” son puestos de trabajos que logran disminuir el impacto ambiental, al mismo tiempo que generan mejores condiciones de vida para quienes los realizan. Estos empleos provienen tanto de los puestos de trabajo en industrias verdes, como quienes desempeñan tareas que reducen de modo directo los efectos de los seres humanos sobre el medio ambiente (OIT, 2012, 2013a, 2013b; PNUMA, 2008, 2012).

⁴ Como he desarrollado en mi tesis doctoral, la implementación de modelos GIRSU en espacios locales es disputada y resignificada en los procesos de puesta en marcha lo que configura que adquieran carices locales. En el caso latinoamericano se expresó, principalmente, a través de la incorporación de los recuperadores informales como un actor central en la gestión. En este sentido, entonces, es que sostenemos que pueden ser entendidos como modelos vernáculos. Recuperamos este concepto de los planteamientos de Engle Merry (1997; 2005a; 2005b), quien analizó cómo los movimientos locales en contra de la violencia de género han recuperado propuestas de organizaciones internacionales para, a nivel local, generar legislación, como también apoyo y contención para las víctimas. Sin embargo, tal como señala la autora, existen dificultades y tensiones que se producen en el momento de la aplicación de los conceptos globales en los espacios locales, que adquieren características específicas en función de los espacios donde son desplegados. En este sentido, recuperamos la idea de vernacularización (Engle Merry, 2005b), entendida como la manera en que los derechos humanos son “traducidos” en su puesta en práctica local; esto se lleva adelante a través de conocimientos tecnocráticos, legales y de otros tipos. Para analizar, en este caso, la forma en que los modelos de GIRSU adquieren su cariz local. Este modelo de GIRSU vernaculizado se orienta a la incorporación de los cartoneros a la gestión de los residuos siendo una opción ambiental y socialmente sustentable. Como señalamos en otros trabajos (Sorroche, 2016a; 2017), las organizaciones cartoneras reclaman el reconocimiento de este trabajo como un servicio público, en función del cual los estados municipales les pagarían por su trabajo. Esto permitiría que las cooperativas no queden a merced de los valores de mercado de los materiales o la fluctuante demanda por parte de las industrias. De esta manera, las cooperativas podrían lograr una sostenibilidad y previsibilidad que actualmente no tienen, al tiempo que, como hemos señalado, representan no solo inclusión social sino, también, menores impactos ecológicos y una correcta gestión de los materiales reciclables.

⁵ Hemos decidido priorizar la utilización de la categoría cartoneros frente a otras que se utilizan para referirse a la población que obtiene su sustento a través de la recuperación de materiales reciclables, su posterior clasificación, acondicionamiento y venta. Las agencias estatales han preferido el término de recuperadores urbanos y,

provenientes del servicio de recolección privado en forma previa a su disposición final (Suárez et al., 2011). Esta modalidad ha resultado en bajos niveles de recuperación de reciclables debido a que operan con circuitos donde no hay separación en origen y, por tanto, se mezclan residuos húmedos y secos (Cross, 2010; 2013), donde los trabajadores de las cooperativas están expuestos a condiciones de riesgo en términos de su salud (Cross y Freytes Frey, 2009) y donde su rol queda limitado a la repetición rutinaria de una tarea alienante organizada en función de la separación en la cinta de clasificación (Carenzo et al., 2013).

Por otra parte, un conjunto más pequeño de experiencias ha integrado, en diferente grado, a los recuperadores en el diseño e implementación de políticas GIRSU, dando lugar a lo que conceptualizamos como un modelo de co-gestión de estas políticas. Tal es el caso de la experiencia desarrollada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en términos de una gestión integral con inclusión social.

En este artículo nos proponemos dar cuenta de las diferentes estrategias desplegadas por las organizaciones cartoneras en la construcción de la Co-Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) con Inclusión Social⁶ en un distrito del conurbano bonaerense. Lo que mostraremos, entonces, es cómo formas más creativas de gestión, elaboradas por organizaciones cartoneras, entran en tensión con formas burocratizadas que impulsan las políticas estatales. En este proceso, las organizaciones disputan una participación activa en el diseño, desarrollo y despliegue de nuevas formas de gestionar los residuos. En función de mostrar estas cuestiones, desarrollaremos el caso de la cooperativa Jóvenes en Progreso de Lomas de Zamora que, a nuestro entender, resulta ilustrativa de la forma de configurar acciones creativas al tiempo que disputan los sentidos en torno a la GIRSU y demandan acciones concretas del ejecutivo local que, pueden o no, configurarse en políticas públicas con inclusión social.

Recuperando nuestro trabajo de campo, desarrollado desde el 2016 con la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR-UTEP) en Lomas de Zamora, nos interesa dar cuenta de la forma en que, a través del propio trabajo de las cooperativas, se fueron conformando espacios de articulación entre el ejecutivo y el legislativo local en la búsqueda de diagramación y puesta en marcha de políticas públicas de reciclado. Nos centraremos en la imple-

en general, también se utiliza el de cirujeo término que, en la normativa desplegada antes de la crisis del 2001, recibía esta población. Nuestra decisión se basa en que es la forma en que ellos se refieren a sí mismos y es movilizadora tanto como categoría identitaria como reivindicativa. En otros países son llamados recicladores (Chile); pepenadores (México); clasificadores (Colombia); hurgadores (Uruguay) y catadores (Brasil).

⁶ De esta manera denomina la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR-UTEP) los modelos de gestión donde hay una participación activa del Estado en la promoción y acompañamiento de sistemas de recolección diferenciada con cooperativas. Consideramos que, si bien es una categoría de un lenguaje particular en torno a formas de gestionar, en este caso permite ser entendido como algo en disputa y no impuesto por las agencias estatales ya que son las organizaciones cartoneras quienes demandan en torno a esta participación y acompañamiento estatal.

mentación y funcionamiento de la Mesa de Gestión Sustentable del partido de Lomas de Zamora para dar cuenta de la forma en que la propia práctica de los cartoneros habilitó la disputa política a nivel municipal.

Este caso tiene un valor analítico fundamental porque, como veremos, a falta de una política centralizada en términos de reciclaje, las cooperativas despliegan sus prácticas creativas a través de, lo que damos en llamar, un *collage de políticas públicas*, que posibilitan el planteamiento y desarrollo de nuevas políticas surgidas desde las propias organizaciones, entre otras la creación de la propia mesa. Sostenemos que este es un *collage de políticas públicas* porque diversas políticas –que en algunos casos fueron pensadas para otros contextos– son recuperadas por las organizaciones cartoneras de forma creativa, disputando los sentidos con los que fueron pensadas, resignificándolas en su propio hacer. Esta mixtura termina configurando, a modo de *collage*, una nueva política pública para gestionar, creativamente y desde abajo, los residuos municipales. Muchas de las políticas que conforman el collage no fueron pedidas e, incluso, en algunos casos han sido resistidas, pero fue su combinación creativa lo que posibilitó un salto cualitativo, tanto en términos de organización como de reconocimiento.

La experiencia analizada tomó como ejemplo el modelo implementado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pero, a diferencia de ésta, se encuentra en constante construcción y discusión. Mientras que el caso de la Ciudad se encuentra con altos presupuestos, incentivos para cada trabajador, logística y lugares de clasificación y acopio; en el caso de la provincia –y de Lomas de Zamora en particular– encontramos este *collage* de políticas públicas, donde la institucionalización aún es precaria y, principalmente, fuertemente disputada. En este sentido, no se puede observar una dirección clara del despliegue de la política: ni del Estado hacia las cooperativas –quienes utilizan creativamente diferentes recursos provenientes de diferentes ámbitos estatales–; ni de las cooperativas hacia el Estado, porque las propuestas son presentadas y redefinidas en función de las capacidades y recursos del municipio. Es decir, se construyen mutuamente en un diálogo –a veces interrumpido o conflictivo– al mismo tiempo que se mezclan y se redefinen diferentes políticas y propuestas.

De esta manera, denominaremos a estas propuestas de las organizaciones como de modelos de Co-Gestión de Residuos Sólidos Urbanos con Inclusión Social. Recuperando aportes de la antropología, en otros contextos, sostenemos que la co-gestión puede ser entendida como una forma de manejo conjunto entre poblaciones particulares y el Estado. Esto puede remitirse a recursos marinos (Fernández, 1999); territorios (Andueza, 2000); escuelas (Medina y Hetch, 2015); o áreas protegidas (Trentini, 2019) o, como es en este caso, al manejo de los residuos.

El capítulo parte de revisar las dos formas vernáculas de la GIR-

SU que se impusieron en nuestro país. Luego describe el sistema de reciclado de la CABA para, finalmente, enfocarse en el caso del partido de Lomas de Zamora.

2. Modelos en disputa

Como hemos desarrollado en un trabajo previo (Sorroche, 2016a) la GIRSU puede comprenderse como la forma de gestionar los residuos que se orienta al “universal” del “desarrollo sustentable”. Este modelo, claramente, no ha sido concebido en nuestro país sino que tiene un largo desarrollo en los países centrales. El mismo comenzó a diagramarse a principios de la década del '60 del siglo pasado y se expresó

“[...] en diferentes acciones, lineamientos y políticas de los organismos multilaterales, las cuales se diagramaron –principalmente- en función de conciliar el desarrollo industrial con el cuidado ambiental. Al mismo tiempo, estos documentos presentaron a los residuos como uno de los principales riesgos al ambiente y la salud de los pobladores, reformulando la forma de verlos y construyéndolos como un recurso utilizable.” (Sorroche, 2016a: 141-142).

En lo relativo al Área Metropolitana de Buenos Aires, a partir de la emergencia del fenómeno cartonero, se formularon dos propuestas tendientes a la incorporación del sector a la gestión de los residuos: la construcción y acondicionamiento de plantas sociales y lo que, originalmente, se dio en llamar gestión social del reciclado; ambos pueden ser comprendidos como lo que denominamos modelos GIRSU vernaculizados (Sorroche, 2016a; 2018). Estos modelos tuvieron desarrollos desiguales. Mientras el primero fue el mayormente propugnado por el CEAMSE⁷ -en las zonas lindantes a los rellenos sanitarios- y organismos nacionales en diferentes provincias; el segundo fue desarrollado desde las propias organizaciones consiguiendo el acompañamiento de ONGs y académicos y, tras la sanción de la ley 992, comenzó a implementarse, de forma disputada, en la CABA.⁸ Otras experiencias, como en La Matanza y Morón, fueron promovidas desde las propias organizaciones (Sorroche, 2016a, 2018; Portugheis,

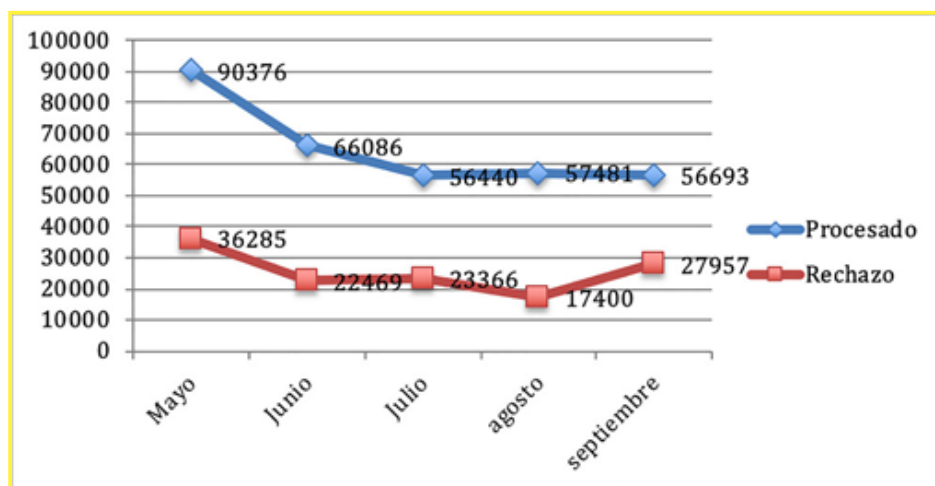
⁷ El CEAMSE es la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado, es la encargada de la organización de los centros de transferencia y rellenos sanitarios que atienden a la Ciudad de Buenos Aires y los municipios del conurbano bonaerense. El mismo cobra por tonelada de residuos procesada, que es pagada por los diferentes municipios. Fue creado en 1978 y la operación de los rellenos sanitarios se encuentra tercerizada en empresas. Para más información sobre el CEAMSE y su historia ver Carré y Fernández (2012); para una vinculación con las políticas y la emergencia del “fenómeno cartonero” ver Sorroche (2016a).

⁸ Para más información de la disputa en este proceso ver Gurrieri, 2020.

2015; Carengo y Fernández Álvarez, 2011). Estas propuestas fueron apropiadas, aunque no replicadas de forma especular, por parte de las agencias estatales locales, principalmente a nivel nacional y provincial. En el caso particular de la Argentina, las mismas se presentaron como una posible forma de enfrentar tanto el problema cartonero como el inminente colapso de un sistema de gestión de residuos que proponía -y aún lo hace-, el entierro indiscriminado de residuos.

Mientras que el modelo de plantas sociales brinda solamente la operación de plantas de clasificación por parte de cartoneros, terceriza la operación restante en empresas públicas o privadas que, a diferencia de las cooperativas que las operan, cobran por el servicio y estas últimas lo hacen a través de la venta de materiales.⁹ Las plantas constan de un modelo de trabajo al estilo fordista (Carengo et al., 2013) donde ingresan los materiales recolectados y mezclados, y en diferentes puestos de trabajo se clasifican. Además de perder la posibilidad de trabajar en la calle, lo que permite asegurar la calidad del material que se clasifica, este trabajo representa peores condiciones de trabajo para los cartoneros. El ejemplo del caso de Morón nos permite entender esta cuestión porque allí se decidió eliminar la recolección diferenciada puerta a puerta de la cooperativa por una recolección semanal, en cada localidad del partido, realizada por la empresa concesionaria del servicio. Lo que nos interesa señalar es que al tiempo que los materiales recuperados disminuían, aumentaba el “rechazo”¹⁰ –debido principalmente a la mezcla de materiales, ya que se recogían bolsas con residuos orgánicos, que contaminaban los reciclables y por lo tanto imposibilitaban su recuperación (Sorroche, 2016a). A continuación adjuntamos un gráfico realizado en conjunto con la dirección de GIRSU de Morón¹¹ que da cuenta de esta situación:

Figura 1. Disminución del material recuperado en Morón. Elaboración propia en conjunto con la Dirección de GIRSU de Morón, 2014.



⁹ Unos años después de su inauguración y tras varias jornadas de lucha que incluyeron el cierre de la entrada al relleno sanitario de Norte III, las cooperativas han logrado que el CEAMSE les pague un canon en función de las toneladas procesadas por las plantas (Cross, 2013).

¹⁰ En referencia a residuos recibidos pero que no pueden procesarse debido a que no son reciclables o se encuentran contaminados -cartón sucio por ejemplo-.

¹¹ Los datos provienen de la información suministrada por la cooperativa a la dirección.

Frente a esto, un conjunto amplio de organizaciones sostuvieron una visión opuesta a la de esperar en los centros de tratamiento la llegada de los materiales, porque además de que, como señalamos, los materiales llegan en peores condiciones aumentando el rechazo, la capacidad de absorber mano de obra es extremadamente limitada. A modo de ejemplo, una planta de procesamiento en la CABA utiliza 40 operarios para clasificar la recolección de más de 1000 recolectores de calle, con un rechazo que, raramente, supera el 5%.

La discusión se desarrolla, entonces, en la disputa por el reconocimiento del trabajo en la vía pública como un servicio y, por lo tanto, que deba ser pagado como tal. Estas diferencias condicionan la contienda política y, consecuentemente, la organización del trabajo.

El segundo modelo de gestión social del reciclado, alcanzó mayor desarrollo en la CABA. En otro trabajo (Sorroche, 2017), abordamos la manera en que ciertas formas creativas desarrolladas desde las organizaciones cartoneras eran recuperadas como “exitosas” y cómo este reconocimiento posibilitaba que éstas se considerasen como “experiencias replicables” y tensionaban los modelos estatales de inclusión de la población cartonera. En nuestro país, el modelo desarrollado en la Ciudad de Buenos Aires, se convirtió en “un éxito”. El mismo se origina a partir de las demandas de las organizaciones de recuperadores por mejorar sus condiciones de trabajo y en el reconocimiento de su labor como un componente central y no marginal en la gestión de los residuos generados en la Ciudad (Gurrieri, 2020). Este modelo planteó la particularidad de incorporar en la política pública buena parte de los aprendizajes generados por las organizaciones, tales como el trazado de circuitos “limpios” en el diseño de una zonificación para la recolección diferenciada de reciclables, la metodología “puerta a puerta”, la articulación con los grandes generadores (GG)¹² de residuos (Maldovan Bonelli, 2012; 2014) o la promoción ambiental desarrollada a través de vínculos “cara a cara” (Puricelli, 2017). Logrando desarmar las propuestas que se desarrollaban desde el GCBA al disputar el reconocimiento de sus conocimientos y prácticas.

Los diferentes conflictos de las organizaciones cartoneras redundaron en que el gobierno de la Ciudad pague un monto a cada recuperador en concepto de contraprestación y provea vehículos para el transporte de los materiales y de los recuperadores, la infraestructura de acopio y el acondicionamiento de reciclables en los denominados “Centros Verdes” y también gastos operativos de las cooperativas, las cuales tienen a su cargo un área de la Ciudad para la gestión de los materiales reciclables. Desde luego, este programa no está exento de tensiones, básicamente referidas al presupuesto que la Ciudad asigna en comparación con el direccionado a la recolección tradicional y a los conflictos en la delimitación de las zonas de trabajo para cada una

¹² Según la normativa provincial, y en función de lo que desarrollaremos más adelante, los GG de residuos son quienes producen más de 1000 kilogramos de los mismos mensualmente.

de las doce cooperativas que han licitado el servicio de recolección de materiales reciclables en la ciudad.

No obstante, y es de central interés para lo que nos proponemos desarrollar en este trabajo, a pesar de estas tensiones que hemos señalado, el nivel de participación de las organizaciones de recuperadores en el diseño de las políticas GIRSU de la CABA no tiene antecedentes a nivel regional e incluso global (GAIA, 2012). Las propuestas que, por el contrario, eran “bajadas” desde el GCBA o desarrolladas sin consulta con las organizaciones, terminaron fracasando y siendo rechazadas, lo que requirió la reformulación de las mismas. Esto ocurrió con el intento de un nuevo pliego en el año 2008 y, luego, con el intento de establecer la contenerización de la Ciudad,¹³ lo que finalizó en una movilización y quema de los nuevos contenedores en el microcentro porteño y llevó a la redefinición de la política en conjunto entre las organizaciones y el GCBA (Gurrieri, 2020).

La puesta en marcha del sistema de recolección diferenciada en la CABA implicó un largo proceso de lucha que, luego de varias implementaciones de políticas -en algunos casos contradictorias- produjeron una innovación sin precedentes en nuestro país y en el continente, que se plasmó en un modelo de co-gestión de residuos sólidos urbanos con inclusión social. Esta experiencia, muy reconocida desde diversos espacios -tanto académicos, como de ONGs, e incluso de las propias organizaciones cartoneras-, se convirtió en un modelo a seguir, que a la fecha no fue replicado en ningún otro distrito de nuestro país. Diversas razones se han esgrimido en este sentido: imposibilidad de su financiamiento -no olvidemos que la CABA es uno de los distritos más ricos continentalmente-, falta de organización de las trabajadoras y trabajadores cartoneros -en muchos casos siendo un claro deslinde de responsabilidades por parte de los gobiernos locales-.

En este contexto, la experiencia de la CABA -extremadamente potente en términos de inclusión-, permitió dotar de práctica, tanto organizativa como de diseño e implementación de la recolección puerta a puerta, a miles de cartoneros que, diariamente, recorren la Ciudad.

3. El Gran Buenos Aires

Nuestra investigación, por su parte, se ha centrado en las diferentes formas de inclusión de las/los trabajadoras/res cartoneras/ros en el ámbito del Gran Buenos Aires, principalmente en la zona de influencia de la Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR).

¹³ La contenerización buscó, a través de contenedores diferenciados, que los vecinos colocaran los residuos según sus tipos. Sin embargo, dificultaba la recuperación de materiales reciclables que se depositaban en los mismos.

Esto se debe a que la participación de un ente inter-jurisdiccional nos permitió analizar si, en torno a la GIRSU, el organismo tenía injerencia y si, en caso de existir, éstas proponían la inclusión de las/los trabajadoras/res cartoneras/ros. En este sentido, pudimos analizar la falta de una política coordinada de acción tanto en gestión de residuos reciclables como en la inclusión de cartoneros, lo que quedaba en manos de cada uno de los municipios con dispares resultados. Esto, al mismo tiempo y como hemos señalado en otro trabajo (Sorroche, 2018), posibilitó mayores prácticas creativas para las cooperativas y, también, no quedar atadas a vaivenes políticos que podrían suceder con un cambio en el ejecutivo local. Como señalamos al analizar el caso de Morón y La Matanza:

“Mientras que, a priori, uno consideraría que estos programas serían más simples de mantener al contar con el apoyo municipal, en el caso de Morón el trabajo mancomunado con las agencias estatales restringió el rango de acción de la cooperativa [...] En un contexto totalmente diferente, la escasa relación con la municipalidad le permitió a [la cooperativa de La Matanza] mayor libertad en la diagramación del servicio de recolección.” (Sorroche, 2018: 64-65).

En el contexto del Gran Buenos Aires la puesta en marcha de políticas orientadas al reciclado quedó principalmente en manos de las organizaciones cartoneras, lo que implicó, principalmente, una implementación rústica y artesanal. La misma debió, en un primer momento, luchar por la modificación del marco legal vigente en todo el AMBA. El decreto de creación de la CEAMSE, prohibía el desarrollo de la actividad y la configuraba como un delito que, en la mayoría de los casos, terminaba con arrestos, con el decomiso de la mercadería o el pago de sobornos para poder obviar alguna de las anteriores. La modificación de la legislación¹⁴ promovía como prioritario el establecimiento de modelos de GIRSU contando con la inclusión de lo que, en el texto normativo, es llamado “circuito informal”. Esto, que en la práctica significó únicamente el fin del acoso policial, no repercutió en el acompañamiento de la conformación de cooperativas y, mucho menos aún, en el desarrollo y despliegue de circuitos de recolección diferenciada por parte de los municipios, a excepción de la CABA y, en otros términos, en el municipio de Morón, en una experiencia que funcionó, con altibajos, desde el año 2009 al 2015 (Sorroche, 2016a).

Por este motivo, las experiencias desarrolladas en provincia de Buenos Aires, lejos de un modelo pre-definido de co-gestión, como podría entenderse al de CABA, permiten dar cuenta de formas crea-

¹⁴ Mientras que en la Ciudad de Buenos Aires la actividad fue permitida en el año 2002, tras la sanción de la Ley 992, en la provincia el levantamiento de la prohibición no fue hasta el año 2006 mediante la sanción de la Ley 13.592.

tivas desarrolladas de hecho por las organizaciones cartoneras, aun cuando los municipios no participen de forma activa. Esto habilita nuevas formas de co-gestión por fuera de los modelos pre-diseñados desde las oficinas estatales, rebasando incluso las propias iniciativas gubernamentales. Este conocimiento es posible, en parte, debido a la participación de las cooperativas en organizaciones de segundo grado, tales como la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR-UTEP),¹⁵ que en los espacios comunes permite intercambiar y compartir estas experiencias a quienes forman parte de la misma. Al mismo tiempo, se da cuenta de los beneficios que han obtenido las cooperativas que los han implementado. Esto se nutre también de las diferentes formas de disputar el reconocimiento de su trabajo frente a las agencias estatales a través de lo que hemos denominado una “política de lo testimonial” (Sorroche, 2016a; 2016b).¹⁶ Lejos de la implementación de los modelos GIRSU, tal como son delineados por los organismos multilaterales -o entes como la ACUMAR-, son las prácticas de los cartoneros, a las cuales los municipios deben dar respuesta, redundando en lo que denominamos modelos GIRSU vernaculizados que, a pesar de la falta de políticas, son desplegadas por las organizaciones cartoneras.

Es decir que, a diferencia de la CABA, en la provincia de Buenos Aires no existe una política unificada y, en la mayoría de los casos, los estados municipales dejan hacer, antes que intervenir en el desarrollo de una política pública particular. Esto se debe, principalmente, a que la gestión de los residuos es una potestad municipal donde, ni el gobierno provincial o la ACUMAR, pueden obligar a los municipios a establecer una política en particular. Es en los intersticios del entramado legislativo que las cooperativas construyen nuevas posibilidades, basándose en experiencias propias y compartidas. Se establecen formas diferenciales de gestionar los residuos, que llamamos formas vernaculizadas y, por lo tanto, particulares, obteniendo líneas de acción concretas, luego de arduos trabajos para demostrar que lo que las cooperativas plantean es posible.

¹⁵ La Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores es “la herramienta institucional para los trabajadores del sector”, proponiendo políticas que se orienten a la erradicación del trabajo infantil y a mejorar los ingresos y las condiciones de trabajo de los cartoneros. Forma parte de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). Más información en: <http://cartoneando.org.ar/>

¹⁶ “Como señaló Fernández Álvarez (2007), la forma cooperativa se estableció como el lenguaje mediante el cual estos grupos debían hablar e interpelar a las agencias estatales, desarrollado en interacción con las políticas públicas orientadas a la promoción de formas asociativas de trabajo. En este caso, y siguiendo este planteo, podemos incorporar el rol de las ONGs en este proceso. Recuperando lo señalado por la autora, y como he ido mostrando, las propias características de la actividad –y de los contextos locales en los que se desarrolla– permitieron el despliegue de propuestas innovadoras en el ámbito de la gestión de los residuos. Entonces, en este apartado indagaré en la forma en que la propia experiencia y las tradiciones políticas de los integrantes de las cooperativas dieron contenido y sustento a la demanda, y a la constitución de lo que entiendo como política de lo testimonial. “La praxis política de la cooperativa se enmarcó en demostrar que más que las palabras había que avanzar en los hechos, en mostrar que era posible. De hecho, esto permitió diferenciar a Recisu de otras experiencias que surgieron en los primeros años post crisis, porque en lugar de priorizar el acceso a los subsidios se centraron en demostrar que eran una cooperativa que trabajaba.” Sorroche (2016a:220). Para un análisis pormenorizado de esta categoría ver Sorroche (2016b).

En estos intersticios de los municipios, las cooperativas construyen formas de innovación social tanto en términos de inclusión social como de protección ambiental. Esto se debe a que el discurso desde el cual las cooperativas disputan tanto su reconocimiento como su participación plena de los modelos GIRSU, se centran en señalar la importancia ambiental de su hacer cotidiano, a través de la disminución de los residuos enviados a enterramiento. De esta manera, lo que resulta confuso es que en definitiva muchas veces no son incluidos en el proceso formal de la GIRSU. Este hacer se da en simultáneo a la disputa, siendo una parte constitutiva y necesaria de la misma.

Como señalamos anteriormente, en la Provincia de Buenos Aires no encontramos, ni tampoco hay delineados, lo que podríamos denominar sistemas co-gestionados. Esto se debe a una serie de obstáculos que el contexto provincial imprime a las experiencias, que como dijimos más arriba, son respuestas creativas y flexibles a las condiciones particulares de cada municipio. Los principales obstáculos se refieren a los menores niveles de riqueza, tanto de la población como de los gobiernos locales; la falta de presupuestos específicos para el desarrollo de programas de reciclado; el menor volumen de residuos y, también, el menor valor de los mismos. En este marco, las cooperativas desarrollaron una serie de innovaciones específicas para hacer frente a esta situación. Las mismas van desde el establecimiento de sistemas logísticos propios; industrialización de los materiales, tanto a través del acceso a fondos -provenientes de ONGs u organismos nacionales o provinciales- como también en la propia fabricación (Carenzo, 2014), lo que posibilitó mejorar los precios de venta de los materiales; desarrollo de programas de promoción ambiental autogestionados en escuelas, clubes y sociedades de fomento y, en el marco de la normativa provincial (Sarandón y Schamber, 2017), el desarrollo de programas de gestión de los residuos producidos por GG.

4. Construyéndose como un problema de agenda pública

A poco de comenzar nuestro trabajo de campo, en diciembre de 2016, la municipalidad de Lomas de Zamora, decidió que en los principales centros urbanos del distrito no se permitiría la circulación con tracción a sangre animal. La cooperativa Jóvenes en Progreso,¹⁷ con quienes trabajamos en conjunto, fueron notificados de esta decisión del ejecutivo local. Se sucedieron entonces varias reuniones entre la comisión directiva y militantes del Movimiento de Trabajadores Ex-

¹⁷ La cooperativa Jóvenes en Progreso fue creada en el año 2012 por trabajadores de la cooperativa El Amanecer de los Cartoneros que desarrolla su trabajo en la CABA. Varios de los integrantes de Jóvenes en Progreso participaron desde los primeros momentos tanto del Amanecer de los Cartoneros como del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

cluidos (MTE), al cual pertenecen. Estuvieron decididos a buscar una manera de dar solución a los carreros de la zona para que “no queden sin la posibilidad de trabajar de lo que ellos mismos se han creado”.¹⁸

En ese contexto -y ante el planteo del municipio de que no desarrollarían ningún plan para contener a los trabajadores- la cooperativa y el movimiento decidieron ponerse a trabajar para buscar una solución. El primer paso que desarrollaron, para el que contaron con nuestro acompañamiento, fue un censo a los trabajadores carreros y cartoneros del centro de Lomas de Zamora, buscando dar legibilidad, en términos de efectos de Estado (Trouillot, 2001),¹⁹ a la cantidad de gente que se encontraba trabajando en la zona. Allí se relevaron más de 60 trabajadores que, todos los días, se acercaban al centro del municipio para buscar los materiales reciclables descartados. Luego del relevamiento comenzaron a convocar reuniones tanto en la plaza central, enfrente al municipio, como en el barrio -principalmente los fines de semana-.²⁰

De esta forma, y apoyados en los recursos de la cooperativa -dos camiones y trabajo con GG que posibilitaba sostener el recorrido- se decidió comenzar a trabajar en la recolección diferenciada puerta a puerta en el centro de Lomas de Zamora. Usando como punto de salida la plaza principal del municipio, esta actividad comenzó a llamar la atención de diferentes actores a nivel municipal: el obispado, concejales y funcionarios municipales y se empezó a trabajar en conjunto con estos actores en ciertos lineamientos que permitieran mejorar las condiciones de trabajo de las/los cartoneras/ros del distrito. Es importante destacar que este proceso también fue fortalecido por la sanción de la Ley de Emergencia Social y la implementación del Salario Social Complementario (SSC),²¹ que permitió mejorar los pisos de trabajo de cada uno de los que participaban en la ruta de recolección diferenciada. Este programa nacional posibilitó asegurar un piso mínimo de ingresos que, además de lo recuperado en los recorridos, permitía afrontar situaciones que, en el desarrollo del trabajo individual, se hacen extremadamente difíciles, como enfrentar una enfermedad o la imposibilidad de poder salir a recuperar materiales por otras causas.

De esta manera, la implementación de un sistema de recolección diferenciada puerta a puerta se ancló en la experiencia previa que los integrantes de la cooperativa habían adquirido durante los años de lucha por el establecimiento del sistema de recolección diferenciada

¹⁸ Recupero esta visión de la formulación de Economía Popular desarrollada por Graboys y Persico (2015).

¹⁹ En otro trabajo sostuvimos que “La “formalización” del trabajo cartonero en cooperativas, puede ser comprendida en función de un efecto de legibilidad (Trouillot, 2001), de esas necesidades del Estado que se requieren para poder ejercer la gubernamentalidad, de gobernar las poblaciones.” (Sorroche, 2016a: 227).

²⁰ Un análisis pormenorizado de este proceso puede encontrarse en Sorroche (2019).

²¹ La Ley de Emergencia Social estableció el Salario Social Complementario. La implementación de este subsidio se dió en conjunto entre las organizaciones sociales y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El mismo establece el cobro de la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil, lo que actualmente es un monto de pesos 8500.

en la CABA; pero recuperando este conocimiento en el contexto local. Fue así que la imposición de una normativa no discutida con las organizaciones y los propios carreros dio lugar a una propuesta creativa, innovadora y, al mismo tiempo, superadora, desde la FACCyR y la cooperativa Jóvenes en Progreso.

Como señalamos más arriba, esto comenzó a atraer la atención de diferentes actores políticos y, al mismo tiempo, la buena recepción por parte de vecinos y comerciantes, lo que permitió seguir avanzando para instalar el tema en la agenda pública del municipio. En este nuevo contexto, junto con las referentes de la cooperativa y una concejal comenzamos a trabajar en diferentes proyectos de ordenanza que permitieran ir avanzando en un piso de derechos para la cooperativa. En primer lugar, redactamos una norma que estableció la separación de residuos en el Concejo Deliberante y, al mismo tiempo, hacía obligatoria la entrega de materiales a la cooperativa. Esta propuesta permitió que el tema se volviera un eje de debate dentro del recinto local y abrió la posibilidad de seguir avanzando en la discusión y puesta en marcha de una normativa local que reconociera el trabajo de las cartoneras y cartoneros.

En segundo lugar, se buscó que la normativa provincial fuera regulada a nivel local. En la provincia de Buenos Aires, en función de la carta orgánica de los municipios éstos tienen potestad exclusiva de la gestión de sus residuos. De esta manera, la normativa provincial sirve como modelo y guía de lo que se desarrolle y exprese a nivel local. En lo relativo a las cooperativas, en el año 2013, el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS) había dictado las resoluciones 137, 138 y 139.²² Las mismas establecen que los Grandes Generadores (GG) de residuos debían gestionar los mismos de forma que pudieran certificar su destino, tratando cada corriente -los reciclables y los que no lo son- de manera diferenciada y priorizando a las cooperativas de cartoneros como gestores de los reciclables. De esta forma, surgió la ordenanza 16.161 que establece a nivel local la regulación de los GG. Esta norma fue fuertemente discutida por el bloque de Cambiemos -quienes aducían que esto solo establecería un monopolio por parte de las cooperativas- pero, sin embargo, logró ser sancionada y, al mismo tiempo, permitió que se conforme un espacio de trabajo entre las cooperativas e integrantes del legislativo local. Esta articulación derivó en la conformación de una mesa de participación que, unos meses más tarde, fue institucionalizada a través de una ordenanza, formalizando políticas que junto con otras configuran el *collage* que desplegamos.

²² Para un análisis de esta normativa y su implementación ver Sarandón (2016 y 2018) y Sarandón y Schamber (2017).

5. La Mesa de Gestión Sustentable de Lomas de Zamora

La Mesa de Gestión Sustentable de Lomas de Zamora (a partir de ahora nos referiremos a esta instancia como la Mesa), además de constituirse como un espacio de discusión e intercambio entre las diferentes cooperativas del distrito, permitió la interlocución con los diferentes ámbitos del ejecutivo local, como la Secretaría de Obras Públicas y la Subsecretaría de Medio Ambiente, dependiente de la primera. El propio desarrollo de la Mesa, fue consolidando al sector cartonero como un actor con un valioso saber para aportar en lo relativo a la gestión de los residuos.

Las cooperativas comenzaron a dar cuenta de sus recorridos, su trabajo con GG, sus acciones de promoción ambiental, el establecimiento de puntos verdes junto con asociaciones civiles, escuelas o sociedades de fomento, el trabajo de contención de las problemáticas sociales de los diferentes integrantes y el tratamiento y acondicionamiento de los materiales reciclables. De esta manera, y a través de las experiencias de los distintos grupos, se fueron diagramando diferentes propuestas de normativas y regulaciones del trabajo cartonero, la primera de las cuales fue la sanción de la ordenanza que reconocía a la Mesa como un ámbito de discusión y acuerdo político.

De esta forma, la Mesa se conformó como un espacio de establecimiento de acuerdos, de diagramación de políticas y, también, de proyectos que contemplaban la mejora de las condiciones de trabajo en el ámbito del distrito y como una forma de comenzar a diagramar un modelo que contemplara avanzar hacia una co-gestión de los residuos entre las organizaciones cartoneras y el Estado municipal. Sostenemos esta afirmación, en tanto que las principales demandas al Estado municipal se remitían al acceso de logística y uniformes y, con el tiempo, adquirió más fuerza la demanda por la remuneración en dinero por su trabajo en torno a la recuperación de los residuos. Al mismo tiempo, buscaban acordar de forma conjunta los lineamientos y la forma de trabajar.

Las organizaciones, entonces, fueron presentando los principales problemas que enfrentaban en su trabajo cotidiano: dificultad para movilizar los materiales recuperados; falta de entrega de materiales por parte de los GG; dificultades para trasladarse y, principalmente, la falta de una política municipal orientada al reciclaje.

La Mesa, al mismo tiempo, se fue construyendo como un espacio de discusión política, no solo entre las organizaciones cartoneras y el Estado, sino entre diferentes sectores de cada uno de estos espacios. En este sentido, ni el Estado -ya ampliamente señalado- es un ente monolítico, ni las organizaciones cartoneras, y sus demandas, son homogéneas. Sus dinámicas internas responden a diferentes factores: cantidad de personas que forman parte de las cooperativas y diferentes formas de trabajo. Las cooperativas no nucleadas en la FACCyR reclaman el accionar de la misma como un grupo cerrado

que sostiene una línea de acción -lo que fortalece su propio accionar como un sindicato- y, en algunos casos, la falta de acceso a quienes están fuera de subsidios como el SSC. La respuesta de las cooperativas que son parte de la Federación, es reafirmar que por eso es importante el trabajo conjunto y construir gremialidad y representatividad, en tanto recurso ganado y disputado al gobierno en las calles. Pero, es importante destacar, que estas diferencias que aparecen de esta manera, en realidad, presentan diferentes formas de concebir el trabajo cartonero. Mientras la FACCyR demanda la implementación y puesta en marcha de sistemas de recolección puerta a puerta donde “el Salario” se constituye como un elemento que permite subsidiar parte de los costos operativos, los demás grupos se enfocan al trabajo con Grandes Generadores y a la compra de materiales a otros cartoneros, a mucho mejor precio que los acopiadores o intermediarios.

Esto se expresó en las diferentes demandas y participaciones en la Mesa. De esta manera, mientras un sector del movimiento cartonero reclamaba el control y cumplimiento de la normativa local en torno a los GG, otro demandaba el acceso a logística municipal para el traslado de los materiales, el acceso a uniformes y diferentes aspectos que permitan mejorar su trabajo en la calle, acompañado por el desarrollo de la promoción ambiental. De esta forma, la política municipal no buscó imponer un modelo preestablecido de gestión o avanzar en prohibiciones y eliminaciones del trabajo cartonero. Todo lo contrario, se basó en ambas propuestas y fue conformando normativas y políticas locales que comprendieran ambas. En este marco, fue la propia experiencia y trabajo cartonero lo que posibilitó que se esté conformando en este diálogo, un sistema Co-Gestionado de los Residuos Sólidos Urbanos con Inclusión Social. Volvemos a destacar que este proceso no estuvo, y no está, exento de tensiones tanto entre las cooperativas con los gobiernos locales, como al interior de cada uno de los diferentes sectores de las organizaciones cartoneras. Como señalamos anteriormente, estas dos posiciones reflejan, explícitamente, los modelos GIRSU que se encuentran en disputa en nuestro país.

Como es posible observar, las demandas son, en algún punto, contradictorias y también apoyadas de forma diferencial por diferentes sectores del ejecutivo y legislativo local. Mientras algunos sectores sostienen la necesidad de políticas públicas que creen más puestos de trabajo para los cartoneros, donde los materiales son entregados tanto por camiones municipales como empresas que estén obligadas a enviar los reciclables a las cooperativas, otros apuestan a una política integral donde son las propias cooperativas las encargadas de la recolección diferenciada puerta a puerta.

6. Un collage de políticas públicas

La Mesa, entonces, permitió conformar un espacio de demanda y participación, que redundó en el reconocimiento de las cooperativas como un actor importante en la gestión de los residuos. El municipio avanzó poniendo a disposición de las cooperativas camiones que permitían el traslado de los materiales. Al mismo tiempo, y a raíz de un accidente con una trabajadora, se trabajó en conjunto con el Concejo Deliberante, estableciendo pases libres para el transporte público para que sea utilizado por las y los trabajadoras/res de las cooperativas. Así, reconociendo el trabajo que de forma irregular venían desarrollando las y los cooperativistas, se fue estableciendo un sistema de rutas de recolección diferenciada puerta a puerta, que permitió avanzar en un programa que comenzó a integrar diferentes políticas locales, provinciales y nacionales, que en algunos casos no parecían estar destinadas directamente a la población cartonera. Por un lado, el acceso al SSC permitió realizar un registro y poner en marcha las rutas de recolección diferenciada que, sin esa ayuda, son imposibles de sostener económicamente, lo que se articulaba con la línea 1 del Programa de Trabajo Autogestionado (PTA) para los trabajadores de la clasificación en el predio.²³ Por el otro, la normativa provincial del OPDS en relación a los GG comenzaba a trabajarse a nivel local y tiempo más tarde repercutió en una ordenanza local. La imbricación entre normativas y programas posibilitó que la cooperativa pudiera dar un salto, tanto en cantidad de integrantes como en productividad.

De esta manera, una conjunción de diferentes políticas fue posibilitando lograr pisos de mejoras que permitieron ampliar la capacidad productiva y aumentar la cantidad de integrantes en la cooperativa. Analizaremos esta cuestión en mayor detalle a través de la cooperativa Jóvenes en Progreso. Al mismo tiempo, daremos cuenta de la forma en que se fueron articulando estas políticas para ir logrando establecer rutas de recolección diferenciada puerta a puerta.

²³ La línea 1, de la cual la cooperativa era beneficiaria, brindaba un apoyo mensual a cada una/o de las/los trabajadoras/res de la cooperativa. Esto permitía cubrir algunos costos de la cooperativa al tiempo que no repercutía en una disminución de los retiros percibidos por los integrantes de la misma. Pero, a poco de comenzar nuestro trabajo de campo, avanzaba en forma paralela la sanción de la Ley de Emergencia Social que, entre otras cuestiones, creaba el SSC. Este programa fue eliminado por el gobierno de Mauricio Macri en el año 2018. Los beneficiarios del mismo comenzaron a serlo del Salario Social Complementario. La cooperativa atravesó un duro momento cuando el Ministerio de Trabajo dio de baja unilateralmente sin asegurar que el Ministerio de Desarrollo Social tenía los datos ya cargados y listos para la realización del pago. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) marchó al ministerio para reclamar la solución de varias cooperativas que se encontraban en esta situación, entre otras Jóvenes en Progreso. Ver más adelante la línea de tiempo de la cooperativa.

7. Jóvenes en Progreso

Cuando, en septiembre de 2016, llegamos a la cooperativa Jóvenes en Progreso -invitados por su secretaria, María - lo hicimos con la intención de poder ir conociendo a quienes formaban parte de la FACCyR en el conurbano bonaerense. Estábamos comenzando a realizar nuestro trabajo de campo en el marco de una beca de investigación posdoctoral, enfocada en el análisis de las formas de organización y reivindicación gremial de las y los cartoneras/ros. Conocimos a María en una de las reuniones provinciales de la Federación, quien insistió varias veces para que los visitáramos en su sede de Lomas de Zamora “adentro del Eco Punto municipal” como nos informó. Le prometimos ir al día siguiente. Revisamos en Google, averiguamos, preguntamos y repreguntamos. No sabíamos dónde quedaba y la última vez que habíamos pisado Lomas de Zamora había sido hacía, por lo menos, 8 años.

Finalmente logramos dar con el lugar y María salió a recibirnos. Lo que vimos nos dejó asombrados. Comenzamos a recorrer un gigantesco galpón, con piso de tierra, donde más de 30 personas clasificaban material, limpiaban nylon o armaban bolsones. Dos camiones se intercalaban para entrar cada media hora -o al menos eso es lo que registramos en nuestra libreta de campo-. Como un hormiguero frenético la gente se movía de acá para allá. María nos iba contando y presentando gente. Cada tanto nos agarraba del brazo y nos movía hacia algún costado, mientras pasaba alguien cargando un bolsón sobre su espalda. Luego de hacer el recorrido -serían unos 20 metros-, llegamos al fondo donde una pequeña sala se había construido “con el esfuerzo de la cooperativa” según nos relataba María. Ahí nos sentamos con otros integrantes y empezamos a dialogar. En ese momento comenzamos un vínculo que, a pedido de ellas y ellos, se fue materializando en el desarrollo de talleres de reflexión conjunta que permitieron delinear una agenda de trabajo en pos de avanzar en mejoras para la cooperativa.²⁴

En los talleres que desarrollamos en la cooperativa Jóvenes en Progreso abordamos cuales podían ser las formas de avanzar en un sistema local. Fue en un taller que Javier -integrante de Jóvenes en Progreso- dijo: “A mí me gustaría que pudiéramos hacer como en Capital. Que la gente deje en bolsa verde los reciclables y nosotros pasemos y los recolectemos”. Ahí la discusión se volvió agitada ¿y si se armaba una ruta en el centro de Lomas? El camión podría usarse a la tarde, después de recolectar en los GG y podría integrarse a los carros que, dada la situación con el municipio, no podrían trabajar más en la zona. En función de avanzar con esta propuesta, se recorrieron las calles del centro de Lomas hablando con todos los cartoneros y

²⁴ Un análisis de los talleres y su implicancia en términos metodológicos puede encontrarse en O'Hare y Sorroche (2019).

carreros que se encontraran. Se armaron reuniones y se empezó a organizar el trabajo. De esta forma, la propia cooperativa impulsaba una política -tanto en términos de su propio accionar como de que pudiera constituirse como una política pública- que permitía avanzar en una nueva forma de trabajo. La implementación de la misma permitió duplicar la cantidad de trabajadores de 50 a 100. Mientras los 50 seguían trabajando en el galpón y con los GG, quienes se incorporaban comenzaban a trabajar en el recorrido puerta a puerta por el centro comercial de Lomas de Zamora. En este proceso, y en vinculación con diferentes agentes estatales, se logró obtener un colectivo de parte del municipio para el traslado de los trabajadores del barrio a los lugares de recolección.

Un fuerte punto de inflexión en este proceso se puede identificar en el incendio acaecido en febrero de 2018, cuando la cooperativa perdió todos los materiales acopiados y, también sufrió la destrucción total del galpón. Sólo se pudo salvar la agrumadora que, con mucho esfuerzo, habían comprado unos meses antes y que, debido a la falta de electricidad trifásica, aún no se encontraba en funcionamiento, alojada en una esquina rodeada de latas de aluminio. Este hecho, llamó aún más la atención de las autoridades municipales cuando la cooperativa no pudo realizar sus recorridos por dos días y el centro comercial de Lomas se vio desbordado de “basura”. Recién entonces, la municipalidad decidió comenzar a poner a disposición de la cooperativa un camión para ayudar con la recolección diferenciada que, para ese momento ya llegaba al centro de Lomas de Zamora, Banfield y Temperley.

Con el correr del tiempo, y tras el comodato de un galpón municipal, pudieron poner en funcionamiento la agrumadora que ellos mismos habían comprado con recursos propios. Por otra parte, se llegó a los primeros acuerdos con GG y además pudieron acceder a fondos provinciales y de CARITAS que permitieron ampliar el galpón que la municipalidad había brindado para que continúen con su trabajo. Finalmente, se logró el cobro de la Línea 2 del Programa de Trabajo Autogestionado, lo que permitió la compra de un autoelevador. Meses más tarde, se consiguió la aprobación de un proyecto Creer y Crear del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que permitió la obtención de la maquinaria faltante para el desarrollo de la línea de producción del nylon que permite la recuperación de ese material y la confección de bolsas de residuos.²⁵

A continuación un cuadro de confección propia permite visualizar estos hitos y evidencia el *collage* de diferentes políticas públicas e instancias gubernamentales. En la línea celeste se observan la cantidad de toneladas recuperadas mensualmente. Se marcan hitos centrales en la cooperativa que permiten ver la forma en que la interacción de las diferentes políticas permitió avanzar en el establecimiento

²⁵ En septiembre de 2021 este proceso se puso en marcha.

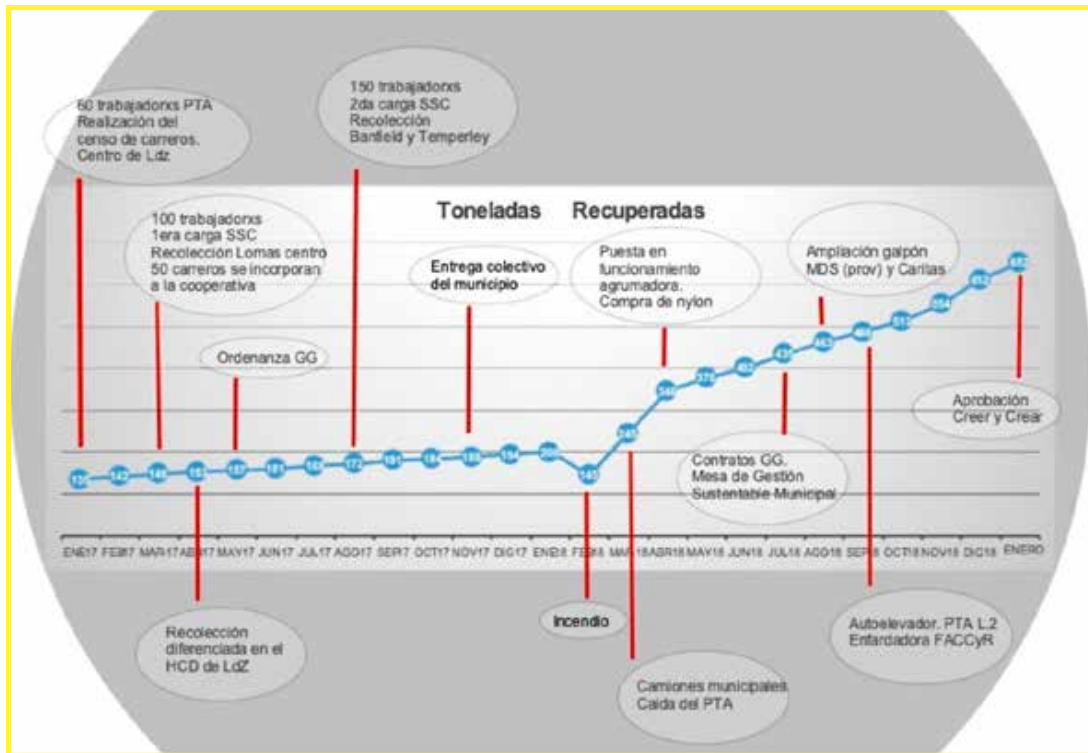


Figura 2. Toneladas recuperadas mensualmente por la cooperativa Jóvenes en Progreso. Elaboración propia.

de un sistema de reciclado con inclusión social que, si bien aún tiene amplias carencias y dificultades, brinda trabajo y recupera cientos de toneladas de residuos mensuales.

8. Reflexiones finales

En este artículo buscamos mostrar las formas no lineales y creativas en las que las organizaciones logran ser reconocidas como un actor central en la GIRSU que atiende a los residuos reciclables, pugnando por el establecimiento de servicios de recolección diferenciada puerta a puerta. Lejos de presentarse de manera lineal y centralizada desde las diferentes agencias estatales, este proceso tiene avances y retrocesos motorizados, principalmente, por las organizaciones cartoneras. Estas diversas formas de gestionar los residuos, lejos de modelos predefinidos, adquieren diferentes características en función del espacio local, el “lugar”²⁶ en que se llevan a la práctica.

La experiencia adquirida en su trabajo cotidiano en la CABA, más el trabajo que de diferentes formas se iba desplegando en Lomas

²⁶ “Lugar”, en los términos desarrollados por Escobar (2010).

de Zamora, sumado al acceso a diversos programas nacionales -que como ya señalamos anteriormente no estaban dirigidas ni pensadas en el sentido desplegado por la cooperativa- posibilitaron repensar el trabajo y la forma de desarrollarlo. Aprovechando los intersticios de la gestión municipal combinaron esas diferentes herramientas de forma creativa para poder ir subsanando problemas en la implementación: la dificultad económica de sostener las rutas de recolección diferenciada, la logística y el agregado de valor entre otros.

De esta manera, fue la propia práctica y desarrollo de la cooperativa la que llevó a que el municipio se involucre y, en ese contexto, ir resolviendo algunas demandas que posibilitaron comenzar a confeccionar el andamiaje necesario para avanzar en una co-gestión. Si el municipio tenía otros planes, no lo sabemos en verdad, ya que no pudo desarrollarlos. El que prosperó fue el que la propia cooperativa propuso que, además de la adhesión del Estado municipal, fue sumando voluntades de otras cooperativas que empezaron a desarrollar esquemas similares.

Entre las opciones disponibles, la cooperativa articuló de forma creativa las diferentes políticas a las que accedía conformando una forma posible de co-gestionar los residuos con inclusión social que, dadas las circunstancias particulares de los municipios, fue logrando la visibilidad de la problemática cartonera pero, también, de las ventajas que presenta el trabajo cotidiano de los mismos.

Este proceso no se dio de forma predefinida y, mucho menos, ordenada. Se fue experimentando con la propia práctica de quienes todos los días recorren las calles de los centros urbanos de nuestro país recuperando residuos, reduciendo la cantidad que se envía a rellenos sanitarios o basurales. Es a partir de ese hacer cotidiano, que buscan el reconocimiento de su labor y la implementación de políticas públicas donde ellos desplieguen un rol activo. Con su experiencia y su trabajo, quienes están fuera de las oficinas públicas de diagramación, lo hacen de forma creativa aprovechando los espacios y el profundo conocimiento de la actividad para desplegar un modelo posible para una gestión de los residuos en el conurbano bonaerense.

Referencias citadas

Andueza, P.

2000 Hacia el reconocimiento de los derechos políticos de los pueblos originarios: El modelo de co-gestión en Isla de Pascua. *Revista Estudios Atacameños*, 19: 113-120.

Banco Mundial

1999 *Observaciones sobre los rellenos de residuos sólidos en los países en desarrollo: Asia, África y América Latina*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/393531468741627673/pdf/multi-page.pdf>.

Carenzo, S.

2014 “Lo que (no) cuentan las máquinas: la experiencia socio-técnica como herramienta económica (y política) en una cooperativa de “cartoneros” del Gran Buenos Aires”. *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*, 18: 109-135.

Carenzo, S., Acevedo, R. y Bárbaro, J.

2013 Construyendo oficio: experiencias laborales de integrantes de una Planta Social de separación en el CEAMSE. *Trabajo y Sociedad*, 20: 221-238.

Carenzo, S. y Fernández Álvarez, M. I.

2011 La promoción del asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: reflexiones desde una experiencia de cartoneros/as en la metrópolis de Buenos Aires. *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, 24 (65): 171-193.

Carré, M. N. y Fernández, L.

2013 ¿El Cinturón Ecológico? Análisis de una marca urbana que nunca existió. *Revista Eure*, 117 (39): 49-68.

Cross, C.

2010 Políticas sociales focalizadas y producción de capacidades colectivas en una organización barrial del Área Reconquista. En *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, Experiencias y Prácticas en la Economía Social*, C. Cross y M. Berger comp., pp. 41-62. Colección Textos del Bicentenario, Ciccus/CEIL-PIETTE. Buenos Aires.

2013 Vulnerabilidad social e inempleabilidad: Reflexiones a partir del estudio de un programa de reciclado de residuos sólidos urbanos. *Revista Trabajo y Sociedad*, 21: 475-494.

Cross, C. y A. Freytes Frey

2009 The Social and Ecological Dimensions of a Decentralization Process: Participation by Social Movements in the Sustainable Management of Urban Solid Waste in Buenos Aires. En *Decentralization Meets Local Complexity: Local Struggles, State Decentralization and Access to Natural Resources in South Asia and Latin America*, U. Geiser y S. Rist comp., pp. 93-125. NCCR North-South. Berna.

Da Silva Olivera, N. A.

2007 A produção e gerenciamento dos resíduos sólidos em Curitiba (PR) es as alternativas de contribuição como o meio ambiente. *Revista Eletrônica Geografar*, 2 (2): 124-138.

de Lucca Reis Costa, D.

2007 Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de Sao Paulo. En *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos*, P. Schamber y F. Suárez comps., 47-62. Prometeo. Buenos Aires.

Dias, S. M.

2002 Lixo e Cidadania: os impactos da política de resíduos sólidos de Belo Horizonte no mundo do trabalho do catador da ASMARE. Trabajo presentado en XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, realizado em Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil. <http://www.abep.org.br/publicacoes/index.php/anais/article/view/1172>.

Engle Merry, S.

1997 Global Human Rights and Local Social Movements in a Legally Plural World. *Canadian Journal of Law and Society*, 12 (2): 67-83.

2005a Anthropology and Activism: Researching Human Rights across Porous Boundaries. *PoLAR* 28: 240-258.

2005b *Human Rights and Gender Violence: Translating International Law into Local Justice*. University of Chicago Press. Chicago.

EPA

1995

Decision Maker's Guide to Solid Waste Management. <http://www.epa.gov/osw/nonhaz/municipal/dmg2>.

Escobar, A.

2010 *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

Fernández, J. P.

1999 Los estudios de antropología de la pesca en España: nuevos problemas, nuevas tendencias. *Revista Etnográfica*, III (2): 333-359.

García, C. M.

2011 Posibilidades y desafíos de las organizaciones solidarias: el caso de las organizaciones de recicladores en la ciudad de Bogotá. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7 (2): 265-280.

Grabois, J. y Persico, E. M. A.

2015 *Organización y economía popular*. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Gurrieri, L.

2020 *Del reclamo por el derecho a trabajar al Servicio Público Cogestionado. Sobre el proceso de formalización de los cartoneros en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2016)*. Tesis de maestría inédita. Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Gutiérrez, R.

2017 ¿Hacia un nuevo modelo?: Avances en la gestión integral de residuos sólidos urbanos en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En *La política del ambiente en América Latina: Una aproximación desde el cambio ambiental global*, R. A. Gutiérrez y Ma. G. Günther eds., pp. 239-278. CLACSO.

Jacobi, P. y Rizpah Besen, G.

2006 Gestão de resíduos sólidos na região metropolitana de São Paulo. Avanças e desafios. *São Paulo em Perspectiva*, 20 (2): 90-104.

Maldovan Bonelli, J.

2012 Trabajo, asociatividad y acción colectiva: el caso de las cooperativas de recuperadores urbanos. *Trabajo y Sociedad*, 19: 117-131.

2014 De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero "en calle" en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 6: 73-109.

Martins, A. C.

2007 A busca pela proteção ao trabalho dos catadores de materiais recicláveis: análise da experiência do Instituto Lixo e Cidadania em Curitiba – Pr. Tesis de Maestría. Programa de Mestrado em Ciências Sociais Aplicadas - Universidade Estadual de Ponta Grossa. <https://tede2.uepg.br/jspui/handle/prefix/213>.

Medina, M. y Hetch, A. C.

2015 Debates en torno a la Ley de Educación Pública de Gestión Comunitaria Bilingüe Intercultural Indígena en Chaco. *Praxis Educativa*, 19 (2): 34-42.

Navarrete Yáñez, B. y Figueroa Rubio, P.

2013 Los problemas de la implementación top-down a nivel local: Un estudio de caso sobre seguridad ciudadana. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 13(20): 81-109.

O'Hare, P. y Sorroche, S.

2019 Countering dispossession through cooperativisation? Waste picker ethnography, activism and the state in Buenos Aires and Montevideo” En *Research and Political Engagement in Contexts of Dispossession: Indigenous, Peasant and Urban Poor Activisms in the Americas and Asia*. D. Kapoor y S. Jordan eds., pp. 171-189. Zed Books. London and New York.

OIT

2008 *Empleos verdes. Hechos y cifras*.

http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_098486.pdf.

2012 *Promover la seguridad y la salud en una economía verde. Oficina Internacional del trabajo*. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---safework/documents/publication/wcms_176314.pdf.

2013a *El desarrollo sostenible, el trabajo decente y los empleos verdes*. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_210289.pdf.

2013b *Los empleos verdes se vuelven realidad. Progreso y perspectivas 2013*. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---mp_ent/documents/publication/wcms_318069.pdf.

ONU

1992 *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. Rio de Janeiro, 1992. <http://www.onu.org.br/rio20/img/2012/01/agenda21.pdf>.

Parra, F.

2015 Reciclaje: ¡Sí, pero con recicladores! Gestión pública del aprovechamiento con inclusión de recicladores: Un nuevo paradigma en el manejo de los residuos en Bogotá, Colombia. *Wiego (Políticas urbanas)*, 9: s/p.

PNUMA

2008 *Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono. Mensajes normativos y principales conclusiones para los responsables de la toma de decisiones*. <http://empleosverdes.mex.ilo.org/wp-content/uploads/2014/06/EMPLEOS-VERDES-HACIA-EL-TD-EN-UN-MUNDO-SUSTENIBLE-y-CON-BAJAS-EMISIONES-DE-CARBONO-OITCSIPNUMA-2008.pdf>.

Portugheis, A.

2015 Procesos de investigación-acción participativa utilizando metodologías audiovisuales con cooperativas de cartoneros/recuperadores/recicladores (2007-2013). En *Recicloscopio IV. Miradas sobre dinámicas de gestión de residuos y organización de recuperadores*, P. Schamber y F. Suárez comps., pp. 93-114. Prometeo. Buenos Aires.

Puricelli, V.

2017 Nuevos sujetos en la recolección diferenciada de la basura: el “Programa de Promotoras Ambientales” en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Quid* 16, 8: 195-208.

Sarandón, F.

2016 “Mesa de Trabajo” entre Cooperativas de Cirujas, Cartoneros y el OPDS: Un análisis de la construcción de la relación entre las Cooperativas de Recuperadores Urbanos y el Estado provincial en la implementación de la política de Gestión diferenciada de Residuos Sólidos Urbanos de Grandes Generadores (2013-2014). Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1201/te.1201.pdf>.

2018 La política de Gestión diferenciada de residuos de grandes generadores de la provincia de Buenos Aires entre el año 2013 y el 2014. En *Recicloscopio V*, P. Schamber y F. Suárez comp., pp. 15-38. Prometeo. Buenos Aires.

Sarandón, F y Schamber, P.

2017 Grandes Generadores y Destinos Sustentables. Análisis sobre la implementación de las resoluciones N° 137, 138 y 139 (2013) del Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS) de la Provincia de Buenos Aires. Trabajo presentado en XXXI Congreso ALAS. Montevideo, Uruguay. https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/2681_faustina_sarandon.pdf.

Sorroche, S.

2016a *Gubernamentalidad global y vernaculización en la gestión de residuos. Análisis etnográfico desde la experiencia de cooperativas de cartoneros en el Gran Buenos Aires*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

2016b Ni “vagos” ni “ladrones”: trabajadores cartoneros. Las organizaciones cartoneras y la disputa por el reconocimiento de su actividad como un trabajo. *Revista Épocas. Revista de Ciencias Sociales y Crítica Cultural*. Dossier N° 3, pp. 34-56. Buenos Aires, Argentina.

2017 Experiencias replicables. Análisis de las vinculaciones entre cooperativas de cartoneros, agencias estatales y ONG’s. *Revista Estudios Sociales*, 61: 58-68.

2018 Vinculaciones entre gobiernos municipales y cooperativas de cartoneros. Análisis de dos casos del Gran Buenos Aires. *Recicloscopio V.*, P. Schamber y F. Suárez comp., pp. 39-72. Prometeo. Buenos Aires

2019 Rompiendo la bolsa. La construcción de política ambiental desde las cooperativas cartoneras. En *Bajo sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras argentinas*. Fernández Álvarez, M. I.; Wolanski, S.; Señorans, D.; Pacífico, F.; Pederiva, C.; Laurens, M. P.; Sciortino, S.; Sorroche, S.; Taruselli, M. V.; Cavigliasso, C. comp., pp. 133-144. Callao Cooperativa Cultural. Buenos Aires, Argentina.

Suárez, F., Brancoli, D., Neumann, M. y Ruggerio, C.

2011 Del barrio al relleno, del relleno a las Plantas Sociales. Una experiencia de investigación-acción. *Recicloscopio II*, P. Schamber y F. Suárez comp., pp. 127-154. Prometeo. Buenos Aires.

Trentini, F.

2019 Tensiones entre un modelo ideal y la construcción cotidiana de un proyecto de co-manejo. Aportes desde un enfoque etnográfico. En *Islas de Naturaleza: perspectivas antropológicas sobre las políticas de conservación*, B. Ferrero y O. Arach comps. Universidad Nacional de Rafaela.

Trouillot, M. R.

2001 The Anthropology of the State in the Age of Globalization: Close Encounters of the Deceptive Kind. *Current Anthropology*, 42 (1): 79-96.